

EL EX Y FUTURO PRESIDENTE: LA VUELTA AL PODER DE DONALD TRUMP, ALGUNOS ELEMENTOS DE SU ELECCIÓN VISTA DESDE AMÉRICA LATINA

Adrián López Andrade*
Sebastián Cilio Mejía**

* Doctor (Ph.D.) en Historia Latinoamericana, Maestro en Ciencia Política, Magíster en Estudios Latinoamericanos con mención en Relaciones Internacionales, B.A. en Ciencia Política e Historia. Docente-investigador y exdirector de la Carrera de Ciencias Políticas de la Universidad Central del Ecuador.

Correo: arlopez@uce.edu.ec
ORCID: 0009-0007-3820-709X

** Sociólogo por la Universidad Central del Ecuador. Estudiante de la Maestría en Relaciones Internacionales con mención en Economía Política Regional y Global en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Ecuador.

Correo: jsciliof@flacso.edu.ec
ORCID: 0000-0002-2810-3605

Fecha de recepción: 2 de Nov. 2024

Fecha de aprobación: 12 de Nov. 2024

Resumen

Donald John Trump es el segundo político en la historia de los Estados Unidos de América en lograr ganar la presidencia en dos elecciones no consecutivas. Fue el cuadragésimo quinto presidente entre 2017 y 2021, y se apresta para asumir el despacho oval como el cuadragésimo séptimo en enero de 2025 con un mandato hasta 2029. La victoria del candidato republicano resultó holgada, con 312 votos del colegio electoral, frente a los 226 obtenidos por su contendora demócrata, la vicepresidenta en funciones Kamala Harris. Si bien a nivel de voto popular la diferencia resultó menor (1,7 puntos porcentuales o 2,5 millones de votos), los siete estados péndulo, en los que había 93 votos del colegio electoral en disputa, se pintaron al final de rojo. Con un análisis de las dimensiones geográficas, demográficas, y socioeconómicas, en las que se acentúan aspectos clave de la campaña, como la economía, los derechos sexuales y reproductivos, y la inmigración, se comprende de mejor manera el respaldo electoral obtenido por el expresidente y futuro presidente de la democracia más poderosa. Esto resulta valioso para perfilar las perspectivas sobre lo que puede acarrear este giro político para América Latina.

Palabras clave: Donald Trump, Estados Unidos, elecciones, análisis electoral.

The former and future president: Donald Trump's return to power, some elements of his election seen from Latin America

Abstract

Donald John Trump is the second politician in the history of the United States of America to win the presidency in two non-consecutive elections. He was the forty-fifth president between 2017 and 2021, and is about to assume the Oval Office again as the forty-seventh in January 2025, until 2029. The victory of the Republican candidate was comfortable, with 312 electoral college votes, compared to the 226 obtained by his Democratic challenger, acting Vice President Kamala Harris. Although at the popular vote level the difference was smaller (1.7 percentage points or 2.5 million votes), the seven swing states, in which there were 93 electoral college votes in dispute, were ultimately painted red. With an analysis of geographical, demographic, and socioeconomic dimensions, in which key aspects of the campaign are accentuated, such as the economy, sexual and reproductive rights, and immigration, the electoral support obtained by the former and future president of the most powerful democracy is better understood. This is valuable in outlining perspectives on what this political turn may bring for Latin America.

Keywords: Donald Trump, United States, elections, electoral analysis.

Introducción

Desde que Grover Cleveland, quien fue el vigésimo segundo (1885-1889) y vigésimo cuarto (1893-1897) presidente de los Estados Unidos de América a finales del siglo XIX, ningún otro político de ese país había logrado ganar la primera magistratura del Estado en dos periodos no consecutivos, hasta ahora. Donald Trump ejerció como el cuadragésimo quinto presidente entre 2017 y 2021, pero perdió en su intento de reelección ante el candidato demócrata, Joe Biden, no sin antes alegar que las elecciones habían sido fraudulentas, dando paso a uno de los episodios más bochornosos en la que se considera la democracia presidencial más antigua en el mundo: la toma del capitolio por parte de partidarios radicales que posteriormente fueron sometidos a la justicia. Cuatro años después, sin embargo, logró volver a ganar las elecciones y, con ello, convertirse en el cuadragésimo séptimo presidente, cuando asuma dentro de poco, en enero de 2025, el cargo hasta 2029.

Trump no sorprendió únicamente por volver a ganar las elecciones, o por ser el primer expre-

sidente o presidente sentenciado culpable en una causa penal, sino también por lo holgado del margen de su victoria frente a su contendora, la vicepresidenta en funciones Kamala Harris. El candidato republicano se quedó con 312 votos del colegio electoral frente a los 226 de la demócrata (58% v. 42%), aunque la diferencia a nivel del voto popular fue menor (76,5 v. 73,8 millones de votos o 50,0% v. 48,3%).¹ En esta elección había siete estados péndulo; es decir, aquellos en los que bien podían ganar los republicanos o los demócratas, a diferencia de los otros cuarenta y tres estados, más el Distrito de Columbia, en los que ya había una marcada tendencia por los unos o los otros. En los siete estados de batalla o morados, como también se los conoce, había 93 votos del colegio electoral en juego, a saber Arizona (11), Carolina del Norte (16), Georgia (16), Michigan (15), Nevada (6), Pensilvania (19) y Wisconsin (10). Ambos equipos de campaña hacían juego con diversos escenarios y combinaciones de resultados para llegar al umbral de los 270 votos de colegio electoral requeridos para triunfar en la elección. Sin embargo, al final no hizo falta. El candidato republicano terminó ganando.

^{1/} Con datos al 18 de noviembre de 2024 a las 19h30 GMT-5 (Associated Press, 2024b).

do en todos ellos, obligando a una rápida concesión de la derrota por parte de los demócratas.

El giro político en la administración del Estado que sigue siendo todavía el más poderoso a escala global (Huntington, 1999; Krauthammer, 1990; 2002), a pesar de los argumentos sobre su declive relativo (Kennedy, 1987) o el surgimiento de otros y la multipolaridad provocada por ello (Kagan, 2002; Judt, 2002), traerá impactos no solo para los habitantes de los Estados Unidos, sino también para el mundo en su conjunto. Como hace unos años dijo el ex primer ministro de Australia convertido en presidente del influyente Grupo Internacional de Crisis (ICG, por sus siglas en inglés), "casi todo lo que Estados Unidos hace (o decide no hacer) marca una enorme diferencia para todos los demás" (Evans, 2003). América Latina no es la excepción. Su proximidad ha hecho de ésta la esfera de influencia directa de los Estados Unidos desde temprano en el siglo XIX (Gilderhus, 2006). Habiendo ya experimentado una primera administración de Trump, en América Latina hay ciertas pistas sobre la orientación que pueda tomar, pero su retorno a la Casa Blanca podría también traer cambios de peso, pues ahora llega como un

presidente fogueado en el cargo y con mucha más determinación. Esta última se desprende, en gran medida, de los resultados electorales y lo que parecen expresar.

Como se ha dicho, las elecciones no son solo un lugar común de la Ciencia Política, donde confluyen sus diferentes subdisciplinas, sino el espacio por excelencia para su estudio integral (López, 2023). En este artículo, en primer lugar, se exponen algunos elementos, desde la estadística descriptiva, de los resultados electorales, enfatizando variaciones en el caudal de votos que Trump obtuvo primero en 2016, cuando derrotó a Hillary Clinton, y luego en 2020, cuando perdió ante Biden. A continuación se pasa a realizar, de forma breve, algunos apuntes sobre aspectos relevantes para comprender el resultado de las votaciones, lo que incluye: 1) la dinámica geográfica que suele enfrentar a los estados costeros con los del interior, 2) la demográfica que marca diferencias entre las grandes urbes y los espacios rururbanos y rurales, en lo que tiene una fuerte incidencia el aspecto confesional; 3) la dimensión etaria, marcada por los flujos de información a través de redes sociales, cuanto por el rol de influencers y las posturas sobre derechos individuales, 4) la variable

de género, con particular atención al rol desempeñado por Harris, posicionada como una mujer de color defensora de los derechos sexuales y reproductivos, 5) los aspectos socio-económicos, en donde había dudas sobre adónde se decantaría el apoyo de los trabajadores de cuello azul y en general de una creciente población con dificultades para llegar a fin de mes, 6) lo que tiene que ver con la etnia, específicamente respecto de la votación de los afroestadounidenses, y 7) la votación de los latinos, en medio de una acalorada disputa sobre lo que se convirtió en uno de los puntos álgidos de la agenda pública en la campaña: las medidas a adoptar respecto de la inmigración. Con estos elementos, al final se ofrecen algunas conclusiones, con perspectiva de lo que puede implicar para América Latina, en general, y para Ecuador, en particular, este giro político.

Elecciones indirectas y evolución de la votación de Trump (2016-2024)

El sistema democrático estadounidense se diseñó para establecer frenos a posibles excesos de los poderes Ejecutivo, Legislativo, e inclusive del Judicial, pero más importante todavía, se quería impedir una posible tiranía de la

mayoría (López, 2020). Alexander Hamilton (2006 [1778]) defendía, en esta línea, la elección indirecta del presidente y vicepresidente de los Estados Unidos, a través del voto de un colegio electoral. Hablando de los integrantes de este último sostenía que:

Era igualmente deseable que la elección inmediata la hicieran los hombres más capaces de analizar las cualidades adaptadas al cargo y actuar en circunstancias favorables a la deliberación y a una combinación juiciosa de todas las razones e incentivos adecuados para gobernar su elección. Un pequeño número de personas, seleccionadas por sus conciudadanos entre la masa general, será el que tendrá más probabilidades de poseer la información y el discernimiento necesarios para investigaciones tan complicadas.

En otras palabras, la idea de conformar un cuerpo intermedio permitía, eventualmente, que éste se apartara de una decisión popular inconsistente. "El proceso de elección ofrece la certeza moral de que el cargo de Presidente nunca recaerá en la suerte de ningún hombre que no esté en un grado eminente dotado de las

calificaciones necesarias (Hamilton, 2006 [1778]). Aunque sus detractores cuestionaron la presencia de lo que veían como controles aristocráticos a la democracia (Republicus, 1778), la visión de los Federalistas se impuso, con el diseño de elección indirecta que persiste hasta la actualidad (Constitución de los Estados Unidos, Artículo 2, Sección 1). Con esto, cada estado de la unión cuenta con un número de votos de colegio electoral igual al de la suma de sus senadores y representantes, recordando que los primeros

son repartidos de forma igual, es decir 2 por cada estado, mientras los segundos varían según el tamaño de la población.

De esta forma, se comprende que en Estados Unidos se puede ganar la presidencia aun sin contar con la mayoría del voto popular, como ocurrió en la primera victoria de Donald Trump en 2016, cuando, pese a tener el 46,1% del voto popular frente al 48,2% de Hillary Clinton (2,9 millones de votos menos), obtuvo una amplia ventaja a nivel del colegio electoral.

Tabla 1: Resultados electorales en 2016, 2020 y 2021

Binomio	Votos Colegio Electoral	%	Voto popular	%	Estados ganados	%
2016						
Donald Trump / Mike Pence	304*	56,5%	62.984.828	46,1%	30+ME02**	60%
Hillary Clinton / Tim Kaine	227	42,2%	65.853.514	48,2%	20+DC	40%
2020						
Donald Trump / Mike Pence	232	43,1%	74,223,975	46,8%	25+ME02	50%
Joe Biden / Kamala Harris	306	56,9%	81,283,501	51,3%	25+DC+NE02	50%
2024						
Donald Trump / James Vance	312	58,0%	76,733,140	50,0%	31+ME02	62%
Kamala Harris / Tim Walz	226	42,0%	74,191,960	48,3%	19+DC+NE02	38%

* En las elecciones de 2016, Trump ganó 306 electores prometidos y Clinton 232; sin embargo, el primero perdió 2 y la segunda 5 por los denominados "electores desleales".

** Los estados de Maine (ME) y Nebraska (NE) son los únicos que dividen sus votos de colegio electoral, según resultados en distritos electorales.

Fuente: AP, 2024b.

Elaboración: propia.

Cuatro años después, en su intento por mantenerse en la Casa Blanca de forma ininterrumpida, Trump fue derrotado por Joe Biden. Sin embargo, es preciso notar que el candidato republicano perdió, pero habiendo aumentado su caudal electoral. Entre 2016 y 2020 hubo 11,2 millones de votantes más que lo respaldaron. Esto en parte se explica por la disminución del ausentismo en 6,5 puntos porcentuales, lo que de paso mostraba la sensación general de los estadounidenses de que se trataba de una elección con mucho más en juego. Los demócratas también aumentaron su votación de forma ostensible, y terminaron con 7,1 millones de votos más que los republicanos. A nivel del colegio electoral, esto implicó que casi se invirtieran los resultados entre 2016 y 2020, a saber en el primer caso Trump se llevó 304 votos, lo que equivale al 56,5%, mientras que en el segundo, Biden se quedó con 306, equivalentes al 56,9% de los votos posibles. Pero hay una diferencia significativa, además de la votación popular y los votos del colegio electoral, y es que en las elecciones de 2016, los republicanos triunfaron en 30 de los 50 estados, mientras que cuatro años después, la victoria demócrata se dio con Trump ganando en 25 estados y Biden en otros 25.

En las elecciones más recientes, en las que se proyecta que el ausentismo se haya mantenido en el récord bajo de 2020, Trump volvió a ganar la presidencia, y lo hizo por primera vez con más votos a nivel popular que su rival demócrata, con unos 2,5 millones de sufragios más que Harris. De esta forma, se hace visible un fenómeno doble: por una parte, el voto de los demócratas, que se había expandido de forma increíble entre 2016 y 2020 (15,4 millones), se contrajo de los 81,3 millones logrados en 2020 a 74,2 millones en 2024, es decir 7,1 millones de votos menos; mientras que, por otro lado, la votación por Trump ha mostrado incrementos constantes: de 63,0 millones en 2016 a 74,2 en 2020 y 76,7 en 2024. En resúmenes cuentas, hay más partidarios de Trump y muchos electores cambiaron su parecer, dejando de votar por Biden o Harris para optar por el magnate neoyorquino.

El efecto señalado se sostiene a nivel de los estados péndulo, en los cuales la votación por Trump ha ido incrementando, incluso en 2020 cuando no ganó la elección, salvo en Georgia donde entre 2016 y 2020 hubo una contracción, aunque en 2024 volvió a aumentar.

Tabla 2: Resultados electorales en 2016, 2020 y 2024 en los estados péndulo de 2024

Estado	Votos colegio electoral	2016		2020		2024	
		PR	PD	PR	PD	PR	PD
Arizona	11	48,1%	44,6%	49,1% ^c	49,4%	52,2%	46,7%
Carolina del Norte	16	49,8%	46,2%	49,9%	48,6%	50,9%	47,6%
Georgia	16	50,4%	45,3%	49,2%	49,5%	50,7%	48,5%
Michigan	15	47,5%	47,3%	47,8%	50,6%	49,7%	48,2%
Nevada	6	45,5%	47,9%	47,7%	50,1%	50,6%	47,5%
Pensilvania	19*	48,2%	47,5%	48,8%	50,0%	50,4%	48,7%
Wisconsin	10	47,2%	46,5%	48,8%	49,5%	49,6%	48,8%

* En las elecciones de 2016 y 2020, Pensilvania tenía 20 votos de colegio electoral, que luego de la información del censo de 2020 se redujeron a 19.

Fuente: AP, 2024b.

Elaboración: propia.

Esto se da a la par de un fenómeno particular que se produjo en esta última elección. Los republicanos ganaron una mayor proporción de los votos en todos los 50 estados. El efecto en Nueva York, uno de los estados afectados por mayores flujos de inmigrantes, por ejemplo, es notorio: en 2020 Trump se quedó con 37,7% de los votos, pero ahora cierra con

44,2%. Este incremento de 6,5 puntos porcentuales es significativo, pero también se dio en otros estados que tradicionalmente votan por los demócratas (p.ej. New Jersey 4,9 p.p., California 4,6 p.p., Massachusetts 4,4 p.p.). En estados republicanos, como Texas, también aumentó la participación del voto por Trump en 4,2 puntos porcentuales. De igual forma, en

estados como Florida, donde el demócrata Barack Obama ganó en 2008 y 2012, Trump parece haber afianzado la ventaja republicana (en 2016 ganó ajustadamente con el 49,0%, mientras que en 2024 se lleva el estado con el 56,1%).

Además, en 24 de los 31 estados en los que ganó Trump en estas elecciones, lo hizo con más de 10 puntos porcentuales de ventaja sobre Harris, mientras que ésta última ganó apenas en 12 estados con este tipo de diferencia. En comparación, en 2016 Trump logró una diferencia de más de 10 puntos porcentuales en 20 estados y en 2020 Biden lo hizo en 16. Esto remarca la victoria del Partido Republicano de este año, con la que, además, se quedan con una mayoría en el senado de 53 frente a 47, habiendo logrado voltear 4 asientos, y en la cámara de representantes también se han asegurado ya una mayoría con 219 frente a 213, con 3 asientos todavía por asignarse. A nivel de gobernaciones estatales, los republicanos se quedan con 27 y los demócratas con 23.

Matices sobre el triunfo republicano a partir de variables electorales

La geografía electoral de 2024 reafirmó una división histórica en

los Estados Unidos, enfrentando a los estados costeros con los del interior. En la costa oeste, California, Oregón y Washington, que aportan 73 votos del Colegio Electoral, mantuvieron su respaldo al Partido Demócrata, un patrón consistente en las últimas tres elecciones presidenciales (Associated Press, 2024b). En la costa este, los demócratas consolidaron 97 votos del Colegio Electoral, confirmando su dominio en la región. Sin embargo, Carolina del Norte, Carolina del Sur, Florida y Georgia, que representan 71 votos, respaldaron nuevamente a Donald Trump, siguiendo el patrón de elecciones anteriores. En el Golfo de México, los estados de Alabama, Misisipi, Luisiana y Texas, con 63 votos en total, también se alinearon con el Partido Republicano, replicando los resultados de 2016 y 2020. Aunque el Partido Demócrata acumuló 171 votos frente a los 134 de los republicanos en las zonas costeras, las preferencias políticas dentro de estas regiones reflejan divisiones significativas.

Por el contrario, los estados del interior consolidaron su apoyo a Donald Trump, quien obtuvo 178 de los 223 votos posibles del Colegio Electoral en esta región. De los 27 estados del interior, Trump ganó en 23, siendo las excepcio-

nes Colorado, Illinois, Minnesota y Nuevo México, que respaldaron al Partido Demócrata. En estos comicios, Trump recuperó terreno perdido en 2020 al ganar nuevamente en Arizona, Wisconsin, Michigan y Pensilvania, además de obtener por primera vez el triunfo en Nevada (Associated Press, 2024b). Este respaldo republicano se atribuye a una fuerte alineación con las identidades socioculturales predominantes en la región.

La selección de James D. Vance como candidato a la vicepresidencia, con posiciones evangélicas y conservadoras, permitió al Partido Republicano consolidar el apoyo del *Bible Belt* (cinturón bíblico), que abarca principalmente los estados del sureste y centro-sur de Estados Unidos. Esta región, caracterizada por una base culturalmente conservadora con valores arraigados en la enseñanza bíblica (Carter, 2007), encontró afinidad en Vance, fortaleciendo su respaldo al Partido Republicano. Además, la narrativa de Trump, *Make America Great Again, Again*, inspirada en su lema de 2016, apeló a los estados del interior al enfatizar la recuperación de valores y tradiciones históricas centrales para el éxito de Estados Unidos (Lahti, 2018). Este discurso reforzó su posición en los

estados conservadores al destacar la necesidad de preservar estructuras y tradiciones culturales.

Aunque el aspecto geográfico es clave para entender la victoria de Trump en las elecciones, es fundamental incluir el análisis demográfico, especialmente la dinámica entre grandes urbes, zonas rururbanas y áreas rurales. Según *Associated Press* (2024b), de las diez áreas urbanas más pobladas —Nueva York (NY), Los Ángeles (CA), Chicago (IL), Miami (FL), Houston (TX), Dallas (TX), Filadelfia (PA), Seattle (WA), Atlanta (GA) y Boston (MA)—, Harris ganó en nueve. La única excepción fue Miami, donde Trump obtuvo el 55,4% de los votos. Además, en Houston, el Partido Demócrata obtuvo una victoria más ajustada con el 51,9%, mientras que en las demás ciudades Harris superó el 60%. Este patrón coincide con el análisis de Tonin, Lepri y Tizzoni (2024), quienes destacan que las áreas urbanas, debido a su diversidad social, mayores niveles de escolaridad y dinámicas económicas, tienden a alinearse con plataformas progresistas asociadas al Partido Demócrata.

En las zonas rurales, Trump consolidó un apoyo significativo, especialmente en regiones como

el *Corn Belt*, *Grain Belt* y *Cotton Belt*, conocidas por su carácter agrícola y predominancia rural. Estas áreas incluyen estados como Dakota del Norte, Dakota del Sur, Montana, Nebraska, Kansas, Iowa, Misisipi, Arkansas y Alabama, donde el Partido Republicano superó el 55% de los votos en todos (Associated Press, 2024b). Estos estados, con baja densidad poblacional, limitada industrialización y ausencia de grandes centros urbanos, forman parte del interior del país, y algunos, como Alabama, Arkansas, Kansas y Misisipi, también pertenecen al cinturón bíblico. Como característica de estas zonas, Tonin, Lepri y Tizzoni (2024) mencionan que, tienen menor exposición a la diversidad social, y la desconexión con áreas urbanas llevan a las zonas rurales de Estados Unidos a favorecer plataformas conservadoras, estrechamente alineadas con el Partido Republicano.

Entre las áreas urbanas y rurales, las zonas rururbanas representan un espacio intermedio. Como señalan Cardoso y Fritschy (2012), estas regiones se caracterizan por la interacción entre la vida rural y

urbana, lo que genera patrones demográficos y culturales híbridos. Estas zonas, presentes en estados como Texas, California, Florida, Ohio, Carolina del Norte, Georgia y Wisconsin, muestran un comportamiento electoral más diverso y menos uniforme que las áreas rurales puras. En estos estados, las ciudades votaron mayoritariamente por Harris, salvo en Florida, donde se observó una marcada división entre republicanos y demócratas (Associated Press, 2024b). Sin embargo, en las áreas rurales de estas regiones predominó el apoyo a Trump, especialmente en los estados del cinturón bíblico como Texas, Florida (principalmente en el norte y centro), Carolina del Norte y Georgia, reforzando su afinidad con valores conservadores y confesionales.

Además de las diferencias demográficas, la brecha generacional también jugó un papel crucial en las elecciones presidenciales de 2024. Según datos de *Associated Press* (2024a)², el 51% de los votantes entre 18 y 29 años prefirió a Harris, mientras que el 47% optó por Trump. Entre los votantes de 30 a 44 años, Harris tam-

² Resultados de una encuesta realizada a 120.000 votantes en todo Estados Unidos entre el 28 de octubre y el 5 de noviembre de 2024.

bién lideró con un 50% frente al 47% de Trump. Sin embargo, en los grupos de mayor edad, la tendencia se invirtió: el 52% de los votantes de 45 a 64 años y el 51% de los mayores de 65 apoyaron a Trump, frente al 46% y 48%, respectivamente, que favorecieron a Harris.

Para entender estas tendencias, el voto puede analizarse desde las experiencias generacionales, que, como señalan Díaz-Sarmiento, López-Lambraño y Roncallo-Lafont (2017), son moldeadas por contextos históricos, sociales y políticos compartidos. Las generaciones más jóvenes, de 18 a 44 años, que incluyen a *Centennials* y *Millennials*, se han desarrollado en un entorno globalizado y suelen favorecer agendas progresistas enfocadas en derechos individuales, características reflejadas por el Partido Demócrata. En contraste, las generaciones mayores de 45 años, integradas por la *Generación X*, *Baby Boomers* y, en menor medida, la *Generación Silenciosa*, están marcadas por valores más tradicionales y conservadores, que encuentran mayor afinidad con las propuestas del Partido Republicano.

Para conectar con diferentes grupos generacionales, las estrategias de campaña de Harris y

Trump aprovecharon el uso segmentado de redes sociales. TikTok e Instagram, populares entre los *Centennials*, fueron centrales en la campaña de Harris, quien colaboró con influencers para atraer votantes jóvenes mediante discursos enfocados en los derechos individuales (Klein, 2024). Por su parte, los *Millennials* prefieren plataformas como Twitch y YouTube, mientras que Facebook y X predominan entre los usuarios de la *Generación X* (Seara, 2023). Trump dirigió su estrategia hacia estas últimas redes, movilizándolo a generaciones mayores y beneficiándose de posibles cambios algorítmicos en X durante 2024, que amplificaron contenido pro-Republicano (Graham & Andrejevic, 2024). No obstante, también buscó captar el interés de votantes más jóvenes utilizando influencers en YouTube y Twitch, con un discurso conservador que subrayaba la importancia del voto (Duffy & Bung, 2024).

Además de las diferencias generacionales, la variable de género también jugó un papel central en las elecciones presidenciales de 2024, destacando especialmente la histórica candidatura de Kamala Harris como la primera mujer de color en encabezar la boleta presidencial del Partido Demócrata.

Según *Associated Press* (2024a), las mujeres, en promedio, mostraron una mayor inclinación hacia Harris, aunque con variaciones según la edad: el 55% de las mujeres entre 18 y 44 años apoyaron a los demócratas, mientras que entre las mayores de 45 años el respaldo descendió al 51%. En contraste, los hombres favorecieron mayoritariamente a Donald Trump, con un 53% de apoyo en el grupo de 18 a 44 años y un 57% entre los mayores de 45. Este comportamiento refleja divisiones tanto de género como generacionales entre los electores.

Al respecto, la postura de Harris sobre los derechos sexuales y reproductivos fue un eje central de su campaña presidencial, respaldada por su labor como vicepresidenta. Durante su gestión, se destacó como defensora activa de las libertades individuales, incluyendo el derecho al aborto, utilizando su influencia para presionar al Congreso y a los estados tras la anulación del *Roe vs. Wade* en 2022 por parte de la Corte Suprema (Eisele, 2023). En su campaña, Harris reafirmó su compromiso de restablecer estas protecciones mediante legislación federal, promoviendo la eliminación del filibusterismo en el Senado como estrategia para garantizar su apro-

bación (Alfaro, 2024). En contraste, Trump elogió la decisión de la Corte Suprema de anular el *Roe vs. Wade* y defendió la descentralización del tema, dejando la regulación del aborto en manos de los estados (Kemp, 2024). Esta postura resonó particularmente entre votantes conservadores, especialmente en el cinturón bíblico.

Tras las divisiones generacionales y de género, el aspecto económico emergió como el factor más determinante en las elecciones de 2024. Según *Associated Press* (2024a), la economía fue identificada como el principal problema que enfrentó Estados Unidos, señalada como la mayor preocupación nacional por el 39% de los votantes. Este dato subraya el impacto de las dificultades económicas en el debate público, incluyendo la inflación, el aumento del costo de vida y la inseguridad laboral en sectores clave. De acuerdo con el Banco Mundial (2024), la inflación promedio durante el primer mandato de Trump (2016-2020) fue del 1,76%, mientras que bajo la administración demócrata de Biden, hasta 2023, alcanzó una media de 5,6%. Este aumento tuvo un efecto directo en el costo de vida, exacerbando las tensiones económicas entre la población.

Como señala Sanahuja (2018), Trump representa los valores del proteccionismo, promoviendo un 'nacionalismo extremo' que desafía el multilateralismo y las normas que sustentan el comercio internacional en el contexto de la globalización. Su política refleja el auge de la extrema derecha y una creciente desconexión con las élites tradicionales, girando hacia narrativas como *America First*, que combinan unilateralismo nacionalista y proteccionismo económico. Este enfoque adquiere mayor relevancia al considerar, como explica Milanovic (2003), que la globalización ha impactado negativamente a los trabajadores de sectores tradicionales y comunidades rurales afectadas por la desindustrialización. En contraste, las economías más diversificadas, como las de los estados costeros, han obtenido mayores beneficios de los flujos del comercio internacional globalizado, lo que explica en parte el mayor apoyo hacia Harris en estas regiones.

En este contexto, el discurso de *America First* resonó con fuerza en las regiones industriales del *Rust Belt*, hogar de trabajadores de cuello azul. Estados como Ohio, Míchigan, Pensilvania y Wisconsin, tradicionalmente bastiones demócratas, encontraron en

Trump una figura que prometía reactivar la industria nacional y mitigar las desventajas asociadas con la globalización. Según los mapas de *Associated Press* (2024a), incluso en los condados del estado de Nueva York pertenecientes al *Rust Belt*, Trump obtuvo un apoyo significativo. En contraste, Harris propuso políticas de transición económica para estas regiones, con incentivos dirigidos a la reconversión industrial hacia sectores tecnológicos y sostenibles (Pascual, 2024a). Aunque su mensaje fue bien recibido en centros urbanos, enfrentó resistencia en comunidades afectadas por la pérdida de empleos tradicionales. En última instancia, Trump capitalizó el descontento social y económico de estas áreas, consolidando su victoria entre los trabajadores de cuello azul.

En las elecciones presidenciales de 2024, la variable étnica desempeñó un papel crucial en las elecciones presidenciales de 2024, aportando matices importantes al análisis demográfico. Según el *United States Census Bureau* (2023), Estados Unidos está compuesto mayoritariamente por personas de etnia blanca (75,3%), seguidas por afroamericanos (13,7%), mientras que el 11% restante corresponde a otras

etnias.³ En términos de votantes, *Associated Press* (2024a) señala que la población blanca representó el 75% del electorado, los afroamericanos y latinos con 10% cada uno, y el 5% restante otras etnias. En este contexto, el voto blanco resultó determinante, inclinándose un 56% por Trump. Sin embargo, Harris obtuvo un respaldo contundente del 83% entre los afroamericanos, mientras que los latinos y otras etnias le favorecieron en menor medida, con un 55% en ambos casos.

A observación de lo anterior, el voto afroestadounidense continuó siendo un pilar fundamental para el Partido Demócrata. Sin embargo, el apoyo a los demócratas se vio reducido en 8% respecto a las elecciones de 2020 (*Associated Press*, 2024a). Haciendo la observación por estado, de los diez estados con mayor población afroestadounidense —Misisipi, Georgia, Luisiana, Maryland, Alabama, Carolina del Sur, Delaware, Carolina del Norte, Virginia, y Florida—, Harris obtuvo los votos del Colegio Electoral en dos: Maryland y Delaware, sin embargo, también conservaron el apoyo en el Distrito de Columbia, donde la población afroestadounidense es casi

del 50% (United States Census Bureau, 2023). A partir del artículo de Frey (2004), se puede hacer una desagregación por ciudades, donde la población afroestadounidense es relativamente mayor: Albany (GA), Jackson (MS), Rocky Mount (NC), Memphis (TN), Montgomery (AL), New Orleans (LA), Macon (GA), Augusta (GA), Fayetteville (NC), y Tallahassee (FL); en todas ellas, Harris obtuvo la victoria (*Associated Press*, 2024a).

Durante su campaña presidencial, Harris decidió no enfatizar su identidad afroamericana ni su ascendencia india, a pesar de que su candidatura representaba un hito histórico. Esta estrategia buscaba conectar con votantes independientes y republicanos moderados, evitando centrar su mensaje en cuestiones de género o etnia (Pascual, 2024b). Por ello, el voto afroestadounidense debe entenderse en función de las acciones de su contraparte. Donald Trump adoptó una retórica divisiva en temas raciales, ejemplificada durante un mitin el 27 de octubre en el Madison Square Garden, donde él y sus simpatizantes emitieron insultos racistas dirigidos no solo a Harris, sino también a las comunidades afroestadounidenses,

^{3/} Las etnias no toman en cuenta el origen hispano.

judías y latinas en general (France 24, 2024).

Como se mencionó previamente, el voto de la comunidad latina representó el 10% de los votantes para las elecciones presidenciales. Sin embargo, el apoyo a los demócratas disminuyó en un 8% respecto a las elecciones de 2020 (Associated Press, 2024a). Esto demuestra que el apoyo a Donald Trump por parte de la comunidad latina creció, probablemente conectado con la centralidad que tuvo la inmigración como uno de los temas más polarizantes en la elección, representando el 20% de las preocupaciones de los votantes, solo por detrás de la economía. No obstante, el apoyo latino para ambos candidatos también tiene sus matices, pues si se cruza la variable étnica/racial con género, nos encontramos que los hombres latinos tuvieron una preferencia ligeramente superior por Harris con un 49%, frente a un 48% de Trump; mientras con las mujeres latinas la inclinación por Harris fue mucho más significativa que la de Trump, con un 59% y 39% respectivamente.

Ambos candidatos trazaron una línea divisoria clara en torno a la inmigración. Como menciona Sanahuja (2018), las narrativas na-

cionalistas extremas, como la de Trump, suelen construir una retórica xenófoba que presenta a los inmigrantes como una amenaza cultural, económica y de seguridad. Durante su campaña, Trump prometió restablecer su política migratoria y aplicar medidas adicionales para ejecutar la mayor deportación en la historia de Estados Unidos (Sigmon, 2024). Y tras ser declarado ganador, anunció su intención de declarar la inmigración como emergencia nacional para movilizar al ejército en esta cruzada contra la migración (Cadena Ser, 2024). En contraste, Harris se comprometió a continuar la política migratoria de Biden, ampliando vías legales para recibir inmigrantes y ofreciendo un camino hacia la ciudadanía para los indocumentados (Sigmon, 2024). Este marcado contraste en sus propuestas reflejó una división profunda en las prioridades y temores del electorado, haciendo de la inmigración uno de los temas más polarizantes de la campaña.

Aunque no se pueden determinar con certeza todas las razones detrás del apoyo de la comunidad latina a Trump, una posible explicación es la preocupación por la competencia laboral, un tema que no encontró suficiente eco en el discurso de Harris. Esta dinámi-

ca se reflejó de manera clara en el condado de Miami-Dade, Florida, donde reside una de las mayores concentraciones de votantes latinos en Estados Unidos. En este condado, Trump logró revertir los resultados de 2020 al obtener el 55,4% de los votos. Muchos latinos en la región percibieron que Harris priorizaba temas alejados de sus necesidades inmediatas, mientras que Trump, a pesar de su retórica antiinmigratoria, enfocó su mensaje en problemas económicos como el aumento del costo de vida, que resonaron más entre estos votantes (Amerise, 2024). De esta manera, el caso de Miami-Dade ilustra cómo las divisiones internas dentro de la comunidad latina sobre las prioridades nacionales influyeron en su comportamiento electoral en 2024.

A partir de todo lo mencionado, el triunfo de Trump en las elecciones de 2024 fue el resultado de una compleja interrelación de factores, reflejando la diversidad de prioridades del electorado estadounidense. Las campañas de Harris y Trump no solo respondieron a cuestiones geográficas, demográficas, etarias, de género, socioeconómicas, étnicas e inmigratorias, sino que también estuvieron profundamente influenciadas por las identidades de los candidatos.

Mientras Harris representaba una figura histórica como la primera mujer de color en encabezar una boleta presidencial, Trump consolidó su narrativa como un defensor del proteccionismo y los valores tradicionales. Así, más allá de los números, estas elecciones revelaron un mapa político fragmentado que, en última instancia, favoreció la victoria de Trump por segunda vez no consecutiva.

Breves conclusiones y reflexiones finales

Las elecciones presidenciales y legislativas de 2024 en los Estados Unidos seguirán siendo un foco de estudio a nivel global por las implicaciones que éstas acarrearán en las dimensiones de la geopolítica y la política exterior, pero también sobre las innovaciones puestas en marcha en torno a las campañas electorales y los modos de persuasión del elector, una vez que estamos agotando ya el primer cuarto del siglo XXI (Kissinger, 2016). Se ha visto que entre 2016 y 2024, el caudal de votos de Trump ha ido en aumento. Hoy por hoy se considera que se ha forjado un ala adpta a Trump, su estilo y propuestas dentro del republicanismo estadounidense, en torno a la construcción política del *Make America Great Again* (MAGA).

Ahora contará, además, con mayoría en ambas cámaras, lo que, sumado a que sabe que éste será su último período, se traduciría en un gobierno más enérgico sobre sus postulados. Adicionalmente, los prospectos para nombrar tentativamente a dos jueces de la Corte Suprema, que se sumarían a los 3 que logró nombrar en su primera administración, marcarían el establecimiento de una mayoría conservadora en el poder Judicial potencialmente por décadas.

Un análisis sobre algunas variables relevantes, conforme han sido expuestas aquí de forma sintética, ayudan a comprender mejor el resultado de la victoria republicana. El triunfo en los estados del interior, sobre todo en el denominado cinturón bíblico, refuerzan la idea de que, contrario a lo que se ha pregonado de forma anticipada, el confesionalismo en la política está lejos de desaparecer, en un contexto de incertidumbre planetaria en el que, por el contrario, la fe puede resurgir como respuesta y asidero para la comprensión de la vida y su misión (Harari, 2018; Hamid, 2024). El respaldo a Trump en las zonas rurales, en particular en los llamados cinturones del maíz, de los granos y del algodón, también mandan un poderoso mensaje al *establishment*. No deja

de ser llamativo, pues, que a nivel del Distrito de Columbia, sede del poder federal, Trump obtuvo apenas el 6,6% de los votos, lo que, cuanto menos, eleva preguntas sobre la disonancia entre las altas esferas de la política y la población que dicen administrar. La votación mayoritaria por Trump de la población mayor a 45 años, en un efecto contrario a lo que se ha visto en otras elecciones en América Latina, donde ha sido más bien la población más joven la determinante, también debe ser analizada con mayor detenimiento y cautela, en torno a discordias intergeneracionales más agudas y vasos comunicantes cada vez menos efectivos. También está presente la inclinación del voto afroestadounidense, mostrando rechazo a posturas abiertamente racistas, pero matizado por una votación hispana que muestra una difícil decisión en torno a la situación económica y las políticas migratorias.

En general, el resultado parecería ser un llamado de atención a ciertos sectores políticos y académicos, respecto de su capacidad de sintonizar con un electorado que parecen prestos a criticar, pero que están lejos de comprender. En 2025, en América Latina habrá elecciones presidenciales en Ecuador, Bolivia y Chile,

mientras que en 2026 las habrá en Brasil, Colombia y Perú. La situación en Argentina también está presente en el radar, como lo está la de Venezuela y sus cuestionadas elecciones. La creciente influencia de China en la región también ha levantado alertas en el Partido Republicano (Farah & Yates, 2020). Sin embargo, no se debe pasar por alto que durante su primera administración, Trump realizó un solo viaje oficial a América Latina, mientras que sus dos predecesores, Barack Obama y George W. Bush, ambos hicieron 6 visitas durante sus primeros cuatro años en la oficina oval. Biden hizo 2, uno a México y uno a Brasil. En cambio, durante sus primeros años como presidente, Trump realizó, en contraste, 19 viajes oficiales a Europa, 13 a Asia y 4 a Oriente Medio. En esta línea, y en el marco de los focos de atención de la geopolítica mundial, por ahora puestos en el conflicto entre Rusia y Ucrania, en Oriente

Próximo, el Mar de la China Meridional, la Península Coreana, hay dudas sobre qué tan gravitante resultará América Latina para su segundo mandato. Sin embargo, con el ímpetu renovado y con un Secretario de Estado como Marco Rubio, las cosas pueden cambiar significativamente.

Como se ha dicho, hay al menos dos dimensiones de aprendizaje sobre el retorno de Trump a la presidencia de los Estados Unidos. Una guarda relación con las relaciones internacionales; la otra es un recordatorio sobre las dinámicas políticas y electorales internas de nuestros países. Qué tan preparados estemos para un debate serio, que tome distancia de juicios de valor ex ante y dé un espacio real para un tratamiento consistente desde la ciencia política, puede hacer la diferencia sobre el derrotero que tomen nuestros países en los años siguientes.

Obras citadas

- Cardoso, M. M., & Fritschy, B. A. (2012). Revisión de la definición del espacio rururbano y sus criterios de delimitación. *Contribuciones Científicas*, 27-39.
- Carter, S. (2007). Living inside the Bible (Belt). *College English*, 69(6), 572-595.
- Díaz Sarmiento, C., López Lambraño, M., & Roncallo Lafont, L. (2017). Entendiendo las generaciones: Una revisión del concepto, clasificación y características distintivas de los Baby Boomers, X Y Millennials. *CLIO América*, 11(22), 188-204.

- Evans, G. (2003). The U.S. Versus The World? How American Power Seems to the Rest of Us. *The Fletcher Forum of World Affairs*, 27(2), 99–113.
- Farah, D., & Yates, C. (2020). Great Power Competition in Latin America: A New Normal. *The Fletcher Forum of World Affairs*, 44(2), 45–64.
- Frey, W. (2004). The new great migration: Black Americans' return to the South, 1965-2000. *Center on Urban and Metropolitan Policy*, 1-16.
- Gilderhus, M. T. (2006). The Monroe Doctrine: Meanings and Implications. *Presidential Studies Quarterly*, 36(1), 5–16.
- Graham, T., & Andrejevic, M. (2024). *A computational analysis of potential algorithmic bias on platform X during the 2024 US election* (Documento de Trabajo 253211). Queensland University of Technology.
- Hamid, S. (2024). Secular Stagnation: How Religion Endures in a Godless Age. *Foreign Affairs* 103(4): 169-173.
- Harari, Y.N. (2018). 21 Lecciones para el Siglo XXI. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial
- Kagan, R. (2002). Power and Weakness. *Policy Review* 113: 3–28.
- Kagan, R. (2003). *Of Paradise and Power: America and Europe in the New World Order*. New York: Knopf.
- Kennedy, P. (1988). *The rise and fall of the great powers: economic change and military conflict from 1500 to 2000*. Londres: Unwim Hyman.
- Kissinger, H. (2016). *Orden Mundial: Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Krauthammer, C. (1990). The Unipolar Moment. *Foreign Affairs*, 70(1), 23–33.
- Krauthammer, C. (2002). The Unipolar Moment Revisited. *The National Interest*, 70, 5–18.
- Hamilton, A. (2006). El Federalist No. 68. El Modo de Elección del Presidente. En: Alexander Hamilton, James Madison, y John Jay. *El Federalista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Huntington, S. P. (1999). The Lonely Superpower. *Foreign Affairs*, 78(2), 35–49.
- Judt, T. (2002). Its Own Worst Enemy. *New York Review of Books*.
- Lahti, Y. (2018). «Make America Great Again»: A rhetorical analysis of campaign and presidential speeches by Donald Trump in 2016-2017 [Master's Thesis, University of Jyväskylä]. <https://jyx.jyu.fi/handle/123456789/57730>
- López, A. (2023). Resultados de las Elecciones Seccionales de 2023: una Mirada General desde el Diseño Institucional. *Sociología y Política Hoy* (8), 155-167.
- Milanovic, B. (2003). The Two Faces of Globalization. *World Development*, 31(4), 667-683.
- Republicus (1778). Antifederalist No. 72. On The Electoral College; on Re-eligibility of the President. *The Kentucky Gazette*.

Sanahuja, J. A. (2018). Crisis de globalización, crisis de hegemonía: Un escenario de cambio estructural para América Latina y el Caribe. En A. Serbin, *América Latina y el Caribe frente a un Nuevo Orden Mundial: Poder, globalización y respuestas regionales* (1.ª ed., pp. 37-68). Icaria Editorial.

Tonin, M., Lepri, B., & Tizzoni, M. (2024). *Physical partisan proximity outweighs online ties in predicting US voting outcomes* (arXiv:2407.12146). arXiv. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2407.12146>

Fuentes hemerográficas

Alfaro, M. (2024, septiembre 24). *Kamala Harris expresó su apoyo para eliminar el filibusterismo y asegurar los derechos al aborto* [Medio de Comunicación]. Infobae. <https://bit.ly/3CL0rdL>

Amerise, A. (2024, noviembre 7). *Cómo se explica la sorprendente victoria de Trump en Miami que consolida la hegemonía republicana en Florida* [Medio de Comunicación]. BBC. <https://bit.ly/3CLVBgj>

Cadena Ser. (2024, noviembre 18). *Trump vs. Harris: Opiniones sobre la inmigración* [Medio de Comunicación]. Cadena Ser. <https://bit.ly/3Onh1Tz>

Duffy, C., & Bung, B. (2024, octubre 29). *Los 'influencers' desempeñan un gran papel en las elecciones de este año. No hay forma de saber quién está cobrando por dar su apoyo* [Medio de Comunicación]. CNN. <https://bit.ly/3Yy6Fu>

Eisele, I. (2023, junio 22). *Aborto: Un año de la anulación de «Roe vs. Wade» en EE. UU.* [Medio de Comunicación]. Deutsche Welle. <https://bit.ly/3B0ZSfg>

France 24. (2024, octubre 28). *Trump y sus principales partidarios atacan a Harris desde el Madison Square Garden* [Medio de Comunicación]. <https://bit.ly/3OnGw74>

Kemp, A. (2024, septiembre 10). *Trump praises 'heart and strength' of Supreme Court for overturning Roe v. Wade* [Medio de Comunicación]. PBS News. <https://bit.ly/4fOiA9e>

Klein, B. (2024, agosto 22). *Influencers get prime DNC access as part of Harris' campaign strategy* [Medio de Comunicación]. CNN. <https://bit.ly/3AYMCYs>

Pascual, B. (2024a, septiembre 24). *Harris promete que devolverá a EEUU al «liderazgo global» de la manufactura frente a China* [Medio de Comunicación]. Swissinfo. <https://bit.ly/4108SMI>

Pascual, B. (2024b, octubre 28). *Hacer historia sin destacarlo: Kamala Harris guarda silencio sobre su género y su raza* [Medio de Comunicación]. EFE: comunica. <https://bit.ly/3Z2l7Fz>

Seara, F. (2023, septiembre 19). *Instagram, TikTok, Facebook: Estas son las redes sociales más presentes en cada generación* [Medio de Comunicación]. Marketing Directo. <https://bit.ly/3AYMJDm>

Sigmon, E. (2024, octubre 8). *Trump vs. Harris: Opiniones sobre la inmigración* [Think tank]. Real Instituto Elcano. <https://bit.ly/3Onh1Tz>

Fuentes normativas

Constitución de los Estados Unidos de América (1789).

Archivos consultados

Associated Press. 2024a. *How America voted in 2024*. <https://apnews.com/projects/election-results-2024/votecast/>

Associated Press. 2024b. *Presidential Election Results*. <https://apnews.com/projects/election-results-2024/>

Banco Mundial. 2024. *Inflación, precios al consumidor (% anual)—Estados Unidos* [Datos Estadísticos]. Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/indicador/FP.CPI.TOTL.ZG?end=2023&locations=US&start=2016>

United States Census Bureau. 2023. *Census Results 2020*. <https://www.census.gov/quicksfacts/fact/table/US/RH1125223#RH1125223>